

POEMAS

Jorge Leónidas Escudero

CAMPO MUERTO

Me paro neste hocico de cerro,
nestas piedras o desabrigada altura
on pega el viento y díganme
¿dónde se han ustedes
escondido que no asoman cabeza?
¿queda alguien aquí?

Hablen, o por lo menos sinceramente
digan algo de por qué
no vienen a saludarme como ayer,
a ofrecerme casa o perro que me ladre.

Están en mudamente ustedes e el campo
no quiere reconocerme. Pregunto:
¿Hay alguno que me alcance un mate?

Vengo después de una punta de años
y lógicamente ustedes se han hecho ausencia,
no se dejan ver porque así es la vida, luego
voy a pegar la vuelta por donde vine pero
para definitivamente.

A DORMIR

Aquí regreso tarde y totalmente
sin más una nostalgia indefinida
porque ni siquiera duele. Es sueño.
Sueño porque estuve mirando y me cansé,
el mundo se me hizo aburrido.

La verdá es tarde ya para lo de antes.
Los pájaros no están, el agua
no canta como allá en el oeste
en los arroyos que bajaban del cielo.

Se ha puesto mi mano a escribir esto
y dejémosla,
ella quiere hablar del otro sueño,
decir algún acercamiento
a lo continuamente distante.
Buenas noches.

LA CALLE DE LOS ENAMORADOS

Yo no soy de aquí,
soy de donde me están llamando.
Endemientras saludo y me arrincono,
escribo, m'encaramo en las palabras,
soy el occiso
que anduvo en la calle de los enamorados.

Y estaría dicho todo
porque'n ese lugar caí gual
hojas de sauce al viento como si
fuera otoño. Excede
decir que era verano e hizo mucho olvido.

ELLA ES ASÍ

Mi hermana Margarita es en extremo
cuidadosa,
anda mirando el suelo no sea
que inadvertidamente pise una hormiga.
Ciertos monjes de no sé dónde
caminan así
Pero mi hermana lo hace por naturaleza.

Cuida la vida más allá de ella y suele
hablar bajito si un grillo namorado
canta en el jardín.
Y cuando va al campo trae alguna piedrita
que gracias yo encantado es hermosa digo.

Ahora quel tiempo se nos viene ciático,
cabizbajo y olvidadizo,
ayer salimos a la puerta de calle cuando
mirá mirá —dijo mi hermana— qué alegría,
los paraísos están floreciendo.
Ella es así.



Lavalob, 1955